



El carácter performativo de la construcción de conocimiento acerca de lo social.

María Laura Viscardi

Revista Género y Escritura, 2(4), Ensayos, 2025, 24-31.

ISSN 3008-8739

<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>

Buenos Aires | Argentina

El carácter performativo acerca de la construcción de lo social

María Laura Viscardi

mlviscardi@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata | UNLP

La Plata, Buenos Aires, Argentina

Introducción

En este ensayo me propongo compartir algunas ideas, certezas, pero también interrogantes, respecto a la producción de conocimiento desde el Trabajo Social desde una dimensión central de su práctica como es el conocimiento y la escritura de lo social y su carácter performativo.

Este recorrido que he denominado *El carácter performativo de la construcción de conocimiento acerca de lo social* involucra las formas de aproximarse a lo social y de narrarlo. Escribirlo:

Implica poner lo vivido en palabras, en tanto ideas y emociones; resignificar las experiencias, llenar de sentido la propia historia al renombrar y recrear una serie de acontecimientos, que más que responder a un orden cronológico y objetivo, responden a un entramado lógico y subjetivo, que da cuenta de la configuración particular y compleja frente a los hechos vividos (Arias y otros, 2015:172).

Para ello partiré de la idea de que la comprensión contextual y su reelaboración textual son performativas de lo social a partir de tres ideas centrales: el conocimiento situado, la opacidad androcéntrica y el giro afectivo.

Algunos devenires

La escritura de lo social para los trabajadores sociales es en sí misma una intervención profesional a partir de la cual se construye la realidad y se legitiman procesos de visibilización e invisibilización de las condiciones sociales de desigualdad que reproducen las relaciones sociales cisheteropatriarcales, capitalistas y coloniales. Su enunciación es así, a la vez, teórica, epistemológica y política.

La perspectiva situacional e interseccional en la intervención profesional nos ubica frente a la centralidad del sujeto, sus necesidades y las tramas sociales que se construyen en los territorios reproduciendo desigualdades o propiciando prácticas de ciudadanización. A su vez, nos permite dismantelar la existencia de un sujeto único y visibilizar las relaciones sociales que construyen subalternidades y exclusiones.

Producir conocimiento acerca de lo social desde el Trabajo Social no sólo importa en su dimensión teórico metodológica para dar cuenta del sentido de nuestras intervenciones sino, y simultáneamente, en su dimensión ético política como expresión de nuestra visión del mundo y nuestro posicionamiento disciplinar.

La reelaboración textual de este conocimiento acerca de lo social nos sitúa en la dimensión del lenguaje, en qué categorías utilizamos para describir la vida cotidiana en la que se objetivan las expresiones de la cuestión social y sobre todo cómo incorporamos la voz de los sujetos y sus explicaciones.

Campagnoli (2015), recuperando los aportes de Butler, nos permite comprender las cosmovisiones sexo genéricas que sostienen el orden patriarcal presentándolas como naturales y ahistóricas y que se reproducen en el análisis de las relaciones sociales, "En tanto que enunciados, funcionan en la medida en que se presentan bajo la forma de un ritual, es decir, repetidos en el tiempo, y, por consiguiente, presentan un campo de acción que no se limita al momento del enunciado mismo (Butler, 2004: 18)".

Y a su vez agrega en relación con el lenguaje que "Esta perspectiva sobre el lenguaje, en una mirada que hace visible la violencia constitutiva de las relaciones sociales patriarcales, permite comprender la eficacia simbólica del estatus de género en función de inteligir sus producciones de sentido, así como de desmontarlas" (2015:72).

En este sentido, son relevantes los aportes de Donna Haraway (1995) respecto a las nociones de conocimiento situado y objetividad feminista para pensar la posibilidad de otras construcciones posibles de lo social. La autora identifica a la ciencia como

campo de poder y critica la producción androcéntrica del conocimiento y repone la necesidad “de proyectos de ciencia feminista paradójicos y críticos: la objetividad feminista significa, sencillamente, conocimientos situados” (Haraway, 1995:11). En oposición a aquellas formas de explicar que no diferencian contextos y universalizan conocimientos, la autora explica que la objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto.

Este posicionamiento se vuelve central en la construcción de conocimiento acerca de lo social desde una perspectiva de justicia epistémica que permite examinar el complejo entramado de relaciones de poder que se entrecruzan en las múltiples desigualdades inseparables en las experiencias vividas por los sujetos en tanto dimensión central de la intervención profesional.

La autora advierte en este punto sobre el peligro de romantizar y/o de apropiarse de la visión de los menos poderosos al mismo tiempo que se mira desde sus posiciones. “Las posiciones de los subyugados no están exentas de re-examen crítico, de descodificación, de de-construcción ni de interpretación, es decir, de los dos modos hermenéuticos y semiológicos de investigación crítica” (Haraway, 1995:14).

Su cuestionamiento a la masculinidad abstracta que se esconde tras una autoridad científica que pretende ser neutral puede analizarse desde la noción de opacidad androcéntrica. El androcentrismo, explica Campagnoli:

Es una mirada que permea la producción de conocimiento, así como el imaginario colectivo, ya que moldea la estructura misma del lenguaje y sus

reglas gramaticales, lo que tiende a ocultar la totalidad de las mujeres y de los varones no hegemónicos, junto con, como analizaremos más adelante, otras identidades de género (Campagnoli, 2015:76).

En este punto se vuelve relevante recuperar la perspectiva del giro afectivo, en tanto cuestionamiento a la estructura dicotómica y jerárquica sobre el sentir o sobre las emociones, del pensamiento científico racional a partir del cual se fueron consolidando diversas relaciones de poder en torno al ordenamiento androcéntrico.

El giro afectivo se trata de una matriz que busca comprender la centralidad que la dimensión afectiva-emocional puede adquirir para construir agenciamientos en los sujetos y complejizar los marcos de comprensión, en el cual las afectaciones no solo impulsan la acción, sino que también promueven coherencia y resistencia (Rómoli, 2023:13).

La intervención del trabajo social se ubica en la compleja trama entre procesos sociales, tramas discursivas e imaginarios colectivos que reproducen órdenes establecidos. La interpelación de mi propia práctica profesional inscripta en estas relaciones sociales subjetivantes implica la revisión y reflexión permanente sobre las formas de narrar las relaciones sociales, qué discursos están presentes, cómo los tensionamos y disputamos para contribuir a la desnaturalización de los mecanismos de exclusión y su invisibilización. Advierte Judith Butler:

Aunque es posible practicar estilos, los estilos de los que nos servimos no son en absoluto una elección consciente. Además, ni la gramática ni el estilo son políticamente neutros. Aprender las reglas que rigen el discurso inteligible es

imbuirse del lenguaje normalizado, y el precio que hay que pagar por no conformarse a él es la pérdida misma de inteligibilidad (Butler, 2028:22).

Retomando la noción de performatividad, cabe preguntarse por las violencias simbólicas que producen la opacidad y ginopia, como efectos del androcentrismo en el lenguaje ¿A quiénes se invisibiliza?, ¿A quiénes se interpreta?, ¿Por quiénes se habla? ¿Cuáles son las violencias de invisibilización? ¿De qué maneras estos procesos producen lenguajes e identidades?

En simultáneo, también resulta necesario interrogarse para la producción de conocimiento de lo social ¿Quiénes son los sujetos que lo construyen?, ¿Cuál es su capacidad de agencia? ¿Cómo se nombran y cómo explican sus condiciones de existencia?, ¿Cómo se disputa la centralidad de la racionalidad como única fuente de producción de conocimiento y de intervención?

Recuperar el valor de la dimensión emotiva en las experiencias, su relevancia para lo social y para la coproducción de conocimiento situado y crítico desde una perspectiva transfeminista pareciera indicar una dirección.

Reflexiones finales

En este ensayo recorro algunas ideas fuerza desde las cuáles volver la mirada a la producción de conocimiento acerca de lo social y de su carácter performativo dejando de lado la pretendida neutralidad y objetividad. Las formas que el lenguaje adquiere para hablar de lo social crean la realidad que analizan, asumir esto implica interpelar

a los órdenes institucionales que se arrogan el saber de los cuerpos, las identidades y la subjetividad.

Recupero aquí la noción de saberes plurales (Palermo, 2014) para designar los conocimientos y experiencias desacreditados en su valor epistemológico, como una dimensión central para la comprensión desde el Trabajo Social de los procesos de precarización de la vida cotidiana y como argumento para transformarla.

A través de las nociones de conocimiento situado, opacidad androcéntrica y giro afectivo en vínculo con el lenguaje y los afectos en la producción de conocimiento, se visibiliza la violencia constitutiva de las relaciones cisheteropatriarcales y coloniales, pero, a la vez, se permite la posibilidad de evitar su reproducción generando nuevas formas de enunciar que permitan transformarlas.

Referencias bibliográficas

Arias, Ana y Alvarado Salgado, Ana Victoria (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de científicos. *Revista CES Psicología*, 8(2): 171-181.

Butler, Judith (2018). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. CABA. Paidós.

Campagnoli, Mabel Alicia (2015). ¡Andá a lavar los platos! Androcentrismo y sexismo en el lenguaje. En Ana María Bach (Coord.). *Para una didáctica con perspectiva de género*. Buenos Aires: UNSAM edita.

Haraway, Donna (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En Donna Haraway: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Palermo, Zulma (2014). *Para una pedagogía decolonial*. Buenos Aires: Ediciones del signo.

Rómoli, Germán (2023). Trabajo Social y giro afectivo. Contribuciones a las matrices teóricas críticas. *Revista Debate Pública*, 26 (13): 1-8.